

Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959

Cristina GÓMEZ CUESTA
(Universidad Europea Miguel de Cervantes)
cgomez@uemc.es

Recibido: 4 mayo de 2008

Aceptado: 2 abril de 2009

RESUMEN

Este artículo analiza las diferencias y similitudes existentes entre las dos organizaciones encargadas del adoctrinamiento de la mujer en España terminada la Guerra Civil: la Sección Femenina de FET-JONS y la rama femenina de Acción Católica. Se abordará en primer lugar el ideario de la nueva feminidad impuesto por el régimen y ejecutado por ambas organizaciones, en segundo lugar sus actuaciones más destacadas en el ámbito de la formación y la asistencia socio-sanitaria y, por último, las contradicciones existentes en el discurso, en función del activismo de sus mandos y la sumisión a lo dictado desde el régimen. El marco espacial escogido es la ciudad de Valladolid, que actuará como referente ideológico y modelo de adhesión donde aplicar los mecanismos de socialización y regeneración nacional previstos por el Nuevo Estado.

Palabras clave: Mujer. Adoctrinamiento. Franquismo. Sección Femenina. Acción Católica de la Mujer. Discurso. Asistencia social. Formación.

Between the arrow and the altar: the indoctrination of women under Francoist regime. Valladolid as a model, 1939-1959

ABSTRACT

This article explores the existing differences and similarities between the two organizations in charge of the indoctrination of women in Spain after the Civil War: the Feminine Section of FET-JONS and the feminine branch of Catholic Action. The study will firstly approach the ideology of new femininity imposed by the Francoist regime and executed by the two organizations, secondly, their more outstanding actions related to education and social assistance, and finally the existing contradictions in their discourse according to the activism of their commands and the submission to the regime's dictates. The chosen spatial framework is the city of Valladolid, being an ideological benchmark and model of adhesion where the mechanism of socialization and national regeneration planned by the New State can be applied.

Keywords: Woman. Indoctrination. Francoism. Feminine Section. Women's Catholic Action association. Discourse. Social assistance. Formation.

Introducción

La presencia de la mujer en la esfera pública, es decir, más allá del hogar, durante el franquismo, se redujo a dos ámbitos concretos: el encuadramiento o militancia en Sección Femenina y la pertenencia a asociaciones de carácter religioso, dentro de las cuales destacó la rama femenina de Acción Católica. Aunque encontramos otras organizaciones donde la actuación de la mujer será vital, léase Auxilio Social, la contradicción de un discurso emanado desde el régimen pero asumido por mujeres que, al mismo tiempo, se consideraban sujetos activos de la política y de la construcción del Nuevo Estado, resulta evidente en estos dos casos. Ni aliadas, ni rivales, ambas organizaciones llevarán a cabo actividades similares referidas a la formación y la asistencia socio-sanitaria, donde el componente político o religioso predominará según los casos. De sus puntos en común y de sus diferencias nos ocuparemos en las páginas que siguen.

1. El ideario femenino del franquismo

Mucho se ha hablado en la historiografía reciente de las raíces ideológicas del régimen franquista. La herencia del conservadurismo autoritario, del tradicionalismo y del fascismo europeo parece hoy innegable, al igual que la necesidad de construir un discurso ideológico de base social como instrumento de legitimación. Autores como Linz y Tusell prefirieron hablar de mentalidad y no de ideología por la contradicción existente entre las tendencias más reaccionarias y el discurso fascista¹, otros como Sevillano Calero han afirmado la presencia de una ideología oficial durante el franquismo que toma sus raíces de la corriente tradicional del pensamiento español². Gómez Herráez señaló la indispensable mezcla de ideología y represión a la hora de someter y moldear a los ciudadanos³, mientras que Manuel Ramírez

¹ TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 y más recientemente del mismo autor *et al.*: *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; LINZ, Juan José: “Una teoría del régimen autoritario. El caso de España”, en Manuel FRAGA IRIBARNE, Juan VELARDE FUENTES y Salustiano DEL CAMPO (co-dirs.): *La España de los 70*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1974, pp. 1467-1531.

² SEVILLANO CALERO, Francisco: *Dictadura, socialización y conciencia política: persuasión ideológica y opinión en España bajo el franquismo, 1939-1962*, Alicante, Universidad de Alicante, 1997.

³ GÓMEZ HERRÁEZ, José María: *Del silencio al exodo: sociedad e ideología en Albacete (1939-1962)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1991.

puso de manifiesto que todo régimen posee una ideología en cuanto que actúa como legitimación de dominio y aparato garante de su propia supervivencia⁴.

En el caso de la mujer, el régimen franquista construyó su propio modelo entre la influencia tradicional y conservadora del catolicismo imperante, recuperado ahora como uno de los pilares de legitimación⁵, y el discurso defendido por los fascismos frente a las transformaciones que, en sentido igualitario, comenzaba a reclamar el feminismo emergente de los años treinta.

Las reivindicaciones sobre la presencia activa de la mujer en la esfera pública del periodo republicano, fueron sustituidas por la vuelta al hogar defendida por la tradición católica y el fascismo. Por un lado la feminidad, entendida como sumisión, fragilidad y espíritu de sacrificio, conectaba a la perfección con el mensaje difundido por la Iglesia católica, por otro “el fascismo femenino dará a la mujer lo que necesita: custodia de la casa y de los afectos, incitadora de obras nobles, consoladora en el dolor, madre de nuestros hijos”⁶.

No obstante, ambos componentes contaban con importantes matices en el pasado. En el primer tercio del siglo XX, encontramos un feminismo católico que surge como resultante de conciliar la defensa de los derechos de las mujeres con las bases de la doctrina católica⁷. Por su parte, las organizaciones fascistas emergentes en Italia y Alemania, otorgaban a la mujer un papel determinante como agente socializador, más allá del umbral del hogar⁸. Dicho sustrato, oculto y apartado intencionadamente por el discurso oficial, pervivirá en las estrategias de vida y en las aspiraciones últimas de algunas mujeres militantes, no adecuándose al perfil de mujer casada y sujeta al hogar, defendido por el régimen.

La mujer ideal, sin embargo, resultaba de la unión de lo que Roca i Girona ha denominado el modelo burgués de ama de casa y el modelo cristiano-católico de

⁴ RAMÍREZ, Manuel: *Las Fuentes ideológicas de un Régimen (España 1939-45)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1978.

⁵ ROCA I GIRONA, Jordi: “*De la pureza a la maternidad*”. *La construcción del género femenino en la posguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996, pp. 23-26. MARTÍN GAITÉ, Carmen: *Los usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1987, pp. 21-28.

⁶ “La donna madre nel Fascismo”, *Critica Fascista*, n. 11, 1931. Citado en Carme MOLINERO: “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, *Historia Social* nº 30, 1998, p. 99.

⁷ BLASCO HERRÁNZ, Inmaculada: “Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte”, *Ayer*, nº 57, 2005, p. 229.

⁸ En un momento claro de movilización política y social como era el de entreguerras, el fascismo no podía encerrar simplemente a las mujeres en el hogar. Los regímenes fascistas estuvieron dispuestos a hacer visibles a las mujeres haciéndolas partícipes en la movilización de masas, pero no para que ellas tuvieran protagonismo político, sino para que defendieran la subordinación femenina. MOLINERO, Carme: “Mujer, franquismo...”, p. 102. Véase también SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: “Mussolini, los jóvenes y las mujeres. La lisonja como estratagema”, *Historia Social*, nº 22, 1995, pp. 19-43.

género⁹. Ambos quedaban definidos a partir de oposiciones binarias. El modelo burgués diferenciaba la esfera productiva, asociada al ámbito público y al trabajo, de la esfera reproductiva, asociada al ámbito privado y al hogar. El modelo cristiano-católico de género, definido a partir del mito de origen del Génesis y del episodio del pecado original, ponía de manifiesto dos arquetipos de mujer representados en la Virgen María y en Eva¹⁰, o si se prefiere en la mujer hispánica, pasiva, austera y servicial, un ángel del hogar en definitiva, y en la mujer extranjera o especie de vampiresa encargada de seducir y someter a los hombres.

Estos componentes ideológicos fueron asumidos por las organizaciones femeninas encargadas de reproducir el modelo establecido. La Sección Femenina de Falange nace en 1934 en un ambiente convulso de movilización política y de apoyo concreto a un partido recién constituido: Falange Española de las JONS. Se trata de mujeres estrechamente relacionadas con los artífices del Partido¹¹, con unos ideales basados en el papel otorgado por ellos, y con un fuerte componente católico. Tras una primera etapa relacionada con labores de propaganda en la clandestinidad, la Sección Femenina pasó a desempeñar tareas puramente asistenciales, poniendo en práctica las dos cualidades fundamentales que la mujer debía tener en palabras de José Antonio Primo de Rivera: abnegación y obediencia¹².

Con la victoria en la Guerra Civil, Pilar Primo de Rivera se encargará de adornar el cometido desempeñado por la organización falangista de modo que pareciera totalmente indispensable, aunque perfectamente delimitado. Su función a partir de ahora sería la formación y el encuadramiento de las mujeres españolas¹³:

⁹ ROCA I GIRONA, Jordi: “Esposa y madre a la vez: construcción y negociación de lo modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo”, en Gloria NIELFA (ed.): *Mujeres y Hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, 2003, p. 48 y ss.

¹⁰ MORCILLO, Aurora: “Shaping True Catholic Womanhood: Francoist Educational Discourse on Women”, en Victoria Lorée ENDERS, Pamela Beth RADCLIFF (coords.): *Constructing Spanish womanhood: female identity in modern Spain*, State University of New York Press, 1999, p. 57: “The ultimate role model prescribed for women was the Virgin Mary, in whom both virginity and motherhood coincided. In such a way, the discourse established the Catholic binary opposition within female essence: Mary/Eve: holy/evil”.

¹¹ En el caso de Valladolid Rosario Pereda, al frente de la Sección Femenina, se halla estrechamente vinculada con el jonsimismo, siendo Onésimo Redondo responsable de su nombramiento como delegada, y la mujer de éste, Mercedes Sanz Bachiller, fundadora del Auxilio de Invierno y delegada provincial accidental de la Sección Femenina durante el tiempo en que su titular se encontró ausente. Véase PALOMARES, Jesús María: *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid, entusiasmo y represión en la “capital del alzamiento”*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2001, p. 92.

¹² Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante AHPV), Sección Femenina, caja 1117, recortes y fotografías de prensa, 1950-1974. Discurso de J. A. Primo de Rivera en Don Benito, 1935.

¹³ “Pilar Primo de Rivera llegó a la conclusión de que a la Sección Femenina le correspondía tan sólo la tarea de formación en el «nuevo estilo» y ninguna de las otras misiones que desde el principio venía desempeñando, pero una vez tomada la decisión, acometió la tarea con entusiasmo”. Véase

La Sección Femenina realiza la obra más difícil, la de la formación total de las mujeres. Esta educación que será completa, queremos dirigirla principalmente hacia la formación de la mujer como madre. Hay que tener en cuenta la consigna que nos ha dado el Caudillo: salvar la vida de los hijos por la educación de la madre¹⁴.

En mayo de 1939 la Sección Femenina se estrenaba como representante de las mujeres de la España victoriosa, en un acto cargado de simbolismo y donde quedaba claro el papel otorgado a la mujer por el régimen. El homenaje brindado al ejército y al propio Franco en el Castillo de la Mota de Medina del Campo vinculan desde entonces a Isabel I con el modelo femenino del franquismo; la reina castellana, junto a Teresa de Jesús, patrona de la organización desde 1937, actuarán como emblemas de los principales mitos hispánicos: el catolicismo patriótico, el espíritu guerrero y la centralidad cultural, religiosa y lingüística de Castilla. La labor de la soberana católica y la santa antiluterana simbolizaban, junto a la perfecta sintonía entre el poder civil y el religioso casi inseparables, su continuidad de intenciones en la historia de España¹⁵.

Al margen de Sección Femenina, la única asociación de mujeres permitida por el régimen dependía de Acción Católica, por su claro componente religioso y confesional. Creada en 1919 como Acción Católica de la Mujer, encarnará en esta primera etapa la transición de la acción puramente benéfico-caritativa a la acción social, en el sentido de ejercicio de los derechos de ciudadanía por parte de la mujer¹⁶. Durante la guerra, la rama femenina de Acción Católica prestará servicios asistenciales vinculados al Taller del Soldado o a la recaudación del Día del Plato Único y Día sin Postre¹⁷. Terminada la contienda, su misión fundamental será recristianizar a la sociedad en general y a las mujeres en particular, para que recuperasen su dignidad moral, entendida esta como austeridad y alejamiento del vicio. En estos años el elemento religioso y moral actuará como eje primordial de su ideario e instrumento de legitimación para el régimen, asumiendo la importancia del decoro, las normas en el vestir, la subordinación al hombre y la función maternal y familiar como la única a considerar.

Las dos organizaciones compartirán estos parámetros. Mientras que Sección Femenina celebraba el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, el día

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid, Asociación Nueva Andadura, 1993.

¹⁴ Discurso de Pilar Primo de Rivera en el IV Consejo Nacional de la Sección Femenina, Madrid, 1940, en Pilar PRIMO DE RIVERA: Escritos.

¹⁵ MAZA ZORRILLA, Elena: *Miradas desde la historia. Isabel la Católica en la España Contemporánea*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, p. 130.

¹⁶ BLASCO HERRÁNZ, Inmaculada: "Ciudadanía y militancia política...", p. 231.

¹⁷ Sobre la creación y significado de estas prestaciones, ver PALOMARES, Jesús María: *La Guerra Civil...*, p. 44 y ss. o CENARRO LAGUNAS, Ángela: *La Sonrisa de la Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 50.

de la Madre, Acción Católica llevaba a cabo la Semana de la Madre a finales del mismo mes¹⁸. Todos los hijos debían contribuir con un detalle especial hacia sus progenitoras, porque “es la madre en la familia, por su bondad y sacrificio, la que al lado del padre, forma el eje espiritual de la misma, es la que disculpa ante la autoridad inflexible del padre, nuestro pequeños errores, la que llora en nuestras ausencias, la que reza por nosotros al Señor”¹⁹. El discurso de la maternidad, íntimamente relacionado con ese “reino de la mujer” que representa el Hogar, será enarbolado continuamente como la misión principal de la mujer en la sociedad, fin último a alcanzar para el que debe prepararse. El hombre tenía que encontrar en su casa sensación de hogar, un bienestar material y sobre todo moral:

Se ha dicho autorizadamente, con precisión superlativa que esta formación de la mujer española debe tener por norte el prepararla para la función genuina que es la maternidad (...) restaurar el hogar español después de la crisis a que lo condenó la revolución republicana (...), restablecer un orden moral sobre la base de la clásica virtud femenina²⁰.

La concepción patriarcal y jerárquica de la familia valoraba a la mujer en la medida en que actuaba como perfecto complemento del hombre, subordinada a él²¹. Dentro de ella, su capacidad de reproducción física e ideológica, la convertía en una agente a socializar de primer orden²². La labor de transmisión debía completarse en la escuela, de ahí la importancia atribuida a la mujer como maestra. El interés de Acción Católica por penetrar en el Magisterio, se materializó en la creación del secretariado de enseñanza y en la organización de cursos y jornadas para la maestra

¹⁸ Celebración de la Semana de la Madre organizada por la rama de mujeres de Acción Católica: “Sed madres modelo, poned en práctica todas las enseñanzas que habéis oído, divulgarlas con vuestro ejemplo y si hoy sois 200 llegareis a ser 20.000”. Boletín Oficial Eclesiástico, nº 16, 20/12/1943.

¹⁹ *El Norte de Castilla* (en adelante N de C), 7/12/1940, p. 3. “La Falange que sabe apreciar el valor de una madre por el amor y el dolor del hijo muerto, acertó al fijar este día de la Inmaculada como “Día de la Madre Española”, porque es la Inmaculada patrona y madre de todos los españoles. A la madre le debemos la vida y esto no podemos olvidarlo porque no hay otro valor más importante que la propia vida”.

²⁰ N de C, 17/1/1940, p. 1. Artículo de Luis de Galinsoga: “Presencia de la mujer en la tarea española”.

²¹ “The Franco regimen targeted women because of the pivotal role they played within the family. The patriarchal family was seen as representing the corporate order of the state in microcosm”. GRAHAM, Helen: “Gender and the state: women in the 1940s”, en Helen GRAHAM y Jo LABANYI (eds.), *Spanish cultural studies*, Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 182.

²² Muchos autores han incidido en esta idea de la importancia de la familia en la concepción femenina, entre ellos Rosario Sánchez López señala que la familia se convertirá en una instancia de primera magnitud para el moldeamiento de futuras generaciones en los valores necesarios para su propia perduración. SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trajetoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990, p. 81, y más recientemente *Entre la importancia y la irrelevancia: Sección Femenina: de la República a la Transición*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2007.

cuyo objetivo era proporcionarle una sólida formación religiosa y moral que debía transmitir a la juventud²³.

La feminidad en la posguerra se construye sobre los paradigmas de la complejidad y la subordinación, la mujer debía ser pasiva: “amamos a la mujer que nos espera pasiva, dulce, detrás de una cortina, junto a sus labores y a sus rezos”²⁴. Representativo de esta concepción es José María Pemán quien en su obra “Doce cualidades de la mujer” la consideraba “deficiente en poderes creativos” y propensa a “actitudes de sumisión”²⁵. La concepción franquista de la mujer se basaba en un determinismo biológico de corte sumamente conservador, que consideraba la naturaleza del varón y de la mujer como algo absoluto e irreductible²⁶.

Esta exaltación de la maternidad y concepción diferencial de esferas para el hombre y la mujer, tiene sus raíces en el siglo XIX donde encontramos el mismo discurso, recuperado durante el franquismo y que enlaza directamente con su carácter reaccionario. Si tomamos como ejemplo una descripción sobre el papel de la mujer durante la Restauración, perfectamente podríamos enmarcarla en el contexto de posguerra:

Además de como madre a la mujer se la va a valorar también como ama de casa. El hogar se convierte en objeto de culto y la mujer, señora de este pequeño reino invierte en él mucho tiempo y energía, ayudada por una prensa femenina que le aconseja sobre decoración, economía doméstica... La mujer, convertida por la retórica de la época en el ángel del hogar, sería el centro de esa esfera privada²⁷.

La influencia de lo religioso en el adoctrinamiento de la población, será especialmente explotada por la Sección Femenina, cuyo catolicismo no estuvo nunca en duda, a pesar de que fuera en sus inicios discutido, por ejemplo por el marqués de la Eliseda²⁸. Como ha señalado, J. L. Rodríguez se trató de una de las secciones de

²³ Archivo de Acción Católica de Valladolid, (en adelante AACV), rama de mujeres, caja 1, 11/6/1944. “Jornada Nacional de la Maestra”.

²⁴ Editorial de *Medina*, 20/3/1941.

²⁵ PEMÁN, José María: *De doce cualidades de la mujer*, Madrid, Alcor, 1947.

²⁶ RICHARDS, Michael: *Un Tiempo de Silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 55. El autor explica las teorías del racismo eugenésico y el discurso higienicista y purificador del psiquiatra Antonio Vallejo Nájera.

²⁷ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 204. En palabras de la autora, “con todo ello la mujer y la familia de la nueva España iban a parecerse como dos gotas de agua a las de la vieja España, de hecho, los libros y folletos relativos al papel de la mujer publicados durante los años cuarenta y cincuenta y en los que los viejos mitos se repiten casi hasta la saciedad, son casi indistinguibles de los del siglo XIX”, p. 458.

²⁸ A pesar de que el número 25 de los puntos programáticos de Falange hacía referencia a su orientación católica existieron dentro del Partido posturas más alejadas del catolicismo que dieron lugar a fricciones entre sus miembros. Por otro lado, las tensiones derivadas por obtener esferas de influencia entre la Iglesia y Falange estuvieron presentes durante toda la dictadura franquista. Véase BERZAL

FET-JONS más imbuida del tradicionalismo católico²⁹. A través de la figura del asesor religioso se cuidará el estricto cumplimiento de las normas emanadas por la Iglesia aunque dicha colaboración no estará exenta de politización, aprovechando la función de los prelados para promocionar la organización. La búsqueda de medios de penetración entre la población llevó, incluso, a compartir tareas con Acción Católica, siempre bajo la dirección de los mandos falangistas y manteniendo su independencia³⁰. Las mujeres de la organización católica, aquellas “graciosas y adorables cenicientas de la caridad”, como las describía la prensa falangista, eran muy distintas a las afiliadas falangistas al definir su comportamiento femenino en general con el término «noñería», que describía la antítesis del estilo y manera de ser de la Sección Femenina³¹.

El control de la vida femenina por parte de la Iglesia llevó a dictaminar continuas disposiciones sobre la largura de los vestidos, la influencia de la moda extranjera, los comportamientos durante el verano, el baño, la playa, la fase de noviazgo o el matrimonio. Frente a esto, la realidad cotidiana de las mujeres recibía otros impactos (cine, radio, tebeos, revistas...), en los que a pesar de la censura estatal y religiosa a la que estaban sometidos, aparecían mujeres trasgresoras, modernas y rebeldes que despertaban especial atracción entre las féminas junto al modelo femenino tradicional de ama de casa sumisa³². Entre ambos extremos, la verdadera influencia de las dos organizaciones femeninas por excelencia en las mujeres de la época dependerá, más que de la naturaleza de sus discursos, del calado de sus actuaciones prácticas.

DE LA ROSA, Enrique: “Enfrentamientos entre falangistas y católicos durante el primer franquismo. Valladolid 1938-1945”, *XX SIGLOS*, nº 4, 1998, pp. 85-94. Singularmente en el terreno educativo, estas tensiones se perciben como un trato favorable a la Iglesia en la legislación del ministerio de José Ibáñez Martín.

²⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 395.

³⁰ AHPV, SF, Secretaría Provincial, caja 1111, 25/8/1944. Palabras pronunciadas por la delegada nacional en la clausura de la III Asamblea de asesores de religión: “En torno a la parroquia como «órgano supremo de moralidad» la SF puede prestar la colaboración de las camaradas para aquellas obras sociales católicas que tenga organizadas la parroquia. Trabajando en la actividad que sea, agrupadas las camaradas y siempre dirigidas por sus Mandos y entregando luego estos Mandos la labor realizada o dando cuenta de ella (Roperos, conferencias de San Vicente). O sea, que las afiliadas no se diluyen en otra organización, sino que colaboran en ella como falangistas, conservando su encuadramiento normal”.

³¹ RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 120.

³² En los años cuarenta las producciones americanas presentan mujeres inteligentes y bellas como Lauren Bacall, Bette Davis o la propia Rita Hayworth.; en los cincuenta, Ava Gardner, Elizabeth Taylor o Sara Montiel, máxima representante de la mujer perversa y seductora. AGULLÓ, Carmen: “Azul y rosa”: franquismo y educación femenina”, en Alejandro MAYORDOMO (coord.): *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 268, 280.

2. Objetivos y tareas. ¿Aliadas o rivales?

Sección Femenina de FET-JONS y la rama femenina de Acción Católica desarrollaron actividades similares en dos campos: la formación y la asistencia socio-sanitaria. Sus objetivos, aunque aparentemente alejados entre sí, coincidían en aumentar su afiliación explotando dos aspectos donde podían incidir moldeando conciencias: la enseñanza del hogar y la ayuda asistencial a los sectores económicos más desfavorecidos, en una etapa de penuria y escasez.

La organización femenina de Falange influyó en la educación de las niñas desde pequeñas a través de la presencia en las escuelas de instructoras encargadas de impartir las asignaturas de Educación Física, Política y Hogar³³. La revista *Consigna* fue el manual básico que las maestras debían utilizar para adoctrinar a las juventudes, cuyo propósito era “dar a conocer la posición de la Sección Femenina de FET-JONS en la acción educadora de la mujer española y mantener periódica comunicación con las maestras afiliadas para orientarlas en su quehacer escolar”³⁴.

Junto a la labor realizada en los centros de enseñanza ya establecidos, la Sección Femenina puso en marcha sus propias escuelas. Eran las llamadas escuelas de formación, escuelas de hogar y mixtas, cuyo objetivo radicaba en luchar contra el analfabetismo, inculcar conocimientos prácticos relacionados con el hogar y, al mismo tiempo, atraer al alumnado hacia sus filas. Surgen, en su mayor parte, como consecuencia del Servicio Social y la necesidad de disponer de locales adecuados para desarrollar la parte formativa del mismo³⁵. Las diferencias existentes entre las escuelas venían determinadas por el grado de instrucción de las alumnas. Teóricamente las que no supieran leer ni escribir asistirían a las de formación –orientadas sobre todo hacia campesinas y obreras–, las provistas de cierto grado de alfabetización completarían sus conocimientos en las escuelas de hogar, mientras que las mixtas englobarían ambas enseñanzas. En la práctica no estuvo tan clara esta delimitación,

³³ La Orden de 16/10/1941 establece que la formación de educación física, política y hogar habrá de hacerse por medio de los instructores designados por el Frente de Juventudes (SF en su caso), mas en tanto no sean hechas las designaciones correspondientes, los directores de los centros de enseñanza y los maestros que tengan a su cargo las escuelas deberán llevar a efecto tal misión con personal y elementos propios. Por lo que se refiere a la Primera Enseñanza, quiere decirse que las maestras que tienen curso elemental tienen obligación y el derecho a dar estas enseñanzas por ser instructoras.

³⁴ *Consigna*, 1941, n° 1, p. 14.

³⁵ El Servicio Social de la Mujer se instituyó mediante decreto del 7 de octubre de 1937 por la Delegación Nacional de Auxilio Social con la finalidad de conseguir mano de obra gratuita para las tareas asistenciales de la retaguardia franquista. Todas las mujeres comprendidas entre los 17 y 35 años de edad que estuvieran solteras dedicarían seis meses a trabajar en comedores, hospitales, talleres... En diciembre de 1939 la administración del Servicio pasó a manos de Sección Femenina convirtiéndose en requisito indispensable para todas aquellas mujeres que quisieran trabajar, estudiar, obtener pasaporte o carnet de conducir. La prestación constaría a partir de ahora de dos fases de tres meses de duración cada una: una formativa y otra práctica que se realizaría de manera preferente en establecimientos de Auxilio Social.

puesto que la documentación a veces generaliza el nombre de escuelas de hogar o de formación sin responder exactamente al criterio anterior³⁶.

Las escuelas de formación, aunque estuvieron destinadas originariamente al medio rural, tuvieron una mejor acogida entre las obreras y trabajadoras de las ciudades. En el caso de Valladolid, de las 617 alumnas censadas en las 14 escuelas establecidas en la provincia en 1940, se reducen a 303 en 1945, sumando las tres escuelas existentes también en la capital. Las mujeres de las zonas rurales serían más reticentes a aceptar una formación que no identificaban con sus prácticas de vida habituales y cuyas pautas de comportamiento estaban muy arraigadas desde hace tiempo³⁷. La revista *Consigna* explicaba en 1941 la misión de estas escuelas:

La misión de las escuelas de formación es triple: individual, del hogar y en el trabajo.

La individual comprende religión y moral, nacionalsindicalismo para que conozca los fines que pretende el Estado, y cultura general imprescindible para que las mujeres puedan elevarse de la ignorancia de la inmensa mayoría.

Formación hogar: puericultura, higiene, corte y confección, economía doméstica, música y canto. Estas enseñanzas se dan en las capitales por medio de las Escuelas de Hogar y en los pueblos por medio de las Escuelas de Formación.

Formación profesional: de acuerdo con las características del pueblo, si este es rural se les envía normas de acuerdo con la Hermandad de la Ciudad y el Campo de acuerdo con las industrias rurales o bien se las inicia en la artesanía³⁸.

Las escuelas de hogar tuvieron un desarrollo paralelo a las de formación, incluso muchas de las anteriores acabaron adoptando actividades propias de éstas y viceversa. Fueron, sin embargo, una de las apuestas más personales de los mandos femeninos para formar a la mujer en su tarea fundamental: el cuidado y la dirección del hogar. Esto suponía impartir conocimientos de puericultura e higiene, corte y confección, economía doméstica.... y cuantas labores relacionadas con la casa, además de las nociones de política y las clases de educación física, estuvieran presentes en el plan formativo de la organización³⁹. En la mayoría de los casos su alumnado estuvo compuesto exclusivamente por cumplidoras del Servicio Social con lo que se convirtieron en centros donde Sección Femenina conseguía su objetivo: formar y

³⁶ GÓMEZ CUESTA, Cristina: *Mujeres en penumbra: trayectoria y alcance de la Sección Femenina en Valladolid (1939-1959)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2004, p. 49.

³⁷ BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Armas femeninas para la contrarrevolución: La Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Málaga, Atenea/ Universidad de Málaga, 1999, p. 117.

³⁸ Revista *Consigna*, 1941, nº 4, p. 29.

³⁹ El deporte era considerado necesario para mantener un perfecto equilibrio con el trabajo intelectual: “(...) justo es que al cuerpo se le otorgue el cuidado que requiere, no por el cuerpo en sí mismo, que eso sería pagano, sino por ser envoltura de valor tan importante, como es el alma inmortal y para servir mejor al destino eterno que Dios le ha asignado a nuestro alma”. *Consigna*, conclusiones del XII Consejo Nacional de la Sección Femenina, 1948, nº 85, p. 22.

encuadrar a las mujeres en los principios del régimen. Hay que valorar, sin embargo, el componente de modernización que tuvieron estas enseñanzas, al utilizar métodos y conocimientos más avanzados de los que hasta entonces conllevaban una formación tradicional del hogar, mediante la profesionalización del personal que las impartía. No obstante los resultados no fueron los esperados, ni por el grado de aceptación entre la población, ni por el interés de las que allí trabajaron:

Es necesario dar mayor vida y contenido, más perfección y espíritu a estas escuelas, pues muchas veces se limitan sólo a los cursos del Servicio Social con un número bajísimo de alumnas. Esto no puede continuar, es mucho el dinero que se gasta en estas escuelas. La escuela que este año no duplique su actividad, el año próximo será cerrada.⁴⁰

En cualquier caso, en la década de 1950, la Sección Femenina había extendido sus alas, hasta hacer que sus centros educativos formaran parte de las dotaciones generales. Aunque su introducción en la sociedad era menos cuantificable en función de la afiliación, lo cierto es que sus pautas morales y culturales habían arraigado en colegios e institutos de toda España.⁴¹

En esta misma década, las mujeres de Acción Católica pondrán en marcha sus respectivas escuelas de hogar en los centros parroquiales⁴². La familia, eje del discurso sobre la mujer en esta época, implicaba atender a la formación y mejora de las condiciones del ama de casa. El número de asistentes por escuela rondará por lo general la treintena lo que indica que no fue una labor con demasiado éxito. Las ocupaciones cotidianas y el hecho de que muchas mujeres habrían cumplido ya el Servicio Social obligatorio que incluía estas enseñanzas, las alejarían de acudir a la parroquia por este motivo. Por el contrario, funcionaron en muchos casos como espacios de sociabilidad, momento de reunión para intercambiar conocimientos y experiencias entre mujeres con un determinado status social. En el caso de ciudades como Valladolid su mayor implantación correspondió con parroquias sitas en la capital⁴³, mientras que en otras zonas, como Zaragoza o Mallorca, su adscripción fue mayor en el medio rural, al conectar este hecho con la fuerza que algunos pueblos tenían, al ser capital de diócesis, como es el caso de Jaca⁴⁴.

⁴⁰ AHPV, SF, Sección Cultura, 22/9/1952, caja 957.

⁴¹ RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo...*, p. 239.

⁴² AACV, rama de mujeres, caja 6.

⁴³ AACV, rama de mujeres, caja 6: En 1959 existían 8 escuelas de hogar en Valladolid capital y dos en los suburbios con un total de 227 mujeres y una en los pueblos a la que acudían 40 mujeres.

⁴⁴ Ver los estudios de CENARRO LAGUNAS, Ángela: *Cruzados y Camisas Azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997 y PASTOR I HOMS, María Inmaculada: *La educación femenina en la posguerra (1939-1945). El caso de Mallorca*, Madrid, Ministerio de Cultura/ Instituto de la Mujer, 1984, p. 74.

La asistencia y ayuda a los más desfavorecidos ocupó buena parte de los quehaceres de las mujeres afiliadas a Acción Católica. A través de la Vocalía de Caridad primero, convertida después en secretariado desde 1949, llevaron a cabo diversas tareas como atender los comedores de beneficencia, preparar a los niños que acudían a estos para la primera comunión, visitar a los enfermos del Pabellón Antituberculoso, o a las mujeres de “mala vida”. Las mujeres encargadas de visitar a las familias más pobres recibían el nombre de visitadoras de caridad o visitadoras de pobres, con una labor muy similar, por no decir idéntica, a la que realizaban las visitadoras sociales de Sección Femenina, en este caso sin el contenido político que las mujeres falangistas incluían en su aportación, pero sí con el mismo asesoramiento moral y religioso en su afán de recristianizar a la sociedad. El perfil de las mujeres que realizaban este cometido, las visitadoras, coincidía con el de la mayor parte de las asociadas a A.C., es decir mujeres casadas, generalmente mayores de 40 años, dedicadas a las labores del hogar y cuyo estatus social y nivel cultural concordaba con la parroquia a la que pertenecían y a su vez con la zona donde ésta se situaba, bien en el centro o bien en barrios de clase obrera o media-baja.

En el caso de la Sección Femenina, la misión de las visitadoras sociales consistía en proporcionar a las familias de los barrios más marginales de la ciudad ayuda material, enseñanzas prácticas sobre el cuidado de los niños y asesoramiento religioso mediante la elaboración de cuidadosos ficheros y cuestionarios. Oficialmente con estos servicios sanitarios se pretendía

mejorar las condiciones de vida de las familias en los órdenes material, moral, religioso y cultural, y realizar una labor constante de enseñanza especialmente intensificada en aquellos aspectos que puedan tender a disminuir la mortalidad infantil, puesto que visitadoras y divulgadoras servían de enlace entre el Estado y las familias llevando los beneficios de este a las viviendas, e informando de las necesidades de aquéllas para su solución⁴⁵.

La realidad, sin embargo es que, junto con el beneficio material que pudieron proporcionar, estas visitas permitían ejercer un control directo sobre las familias y sus ideas, actuando de manera más eficaz sobre los sectores más perjudicados por las carencias económicas derivadas de la política autárquica y suponían una exitosa fórmula de adoctrinamiento, incidiendo en aquello que ejercía mayor poder de convicción en la gente con menos recursos⁴⁶.

En los pueblos, eran las Divulgadoras sanitario-rurales las encargadas de “preparar a la madre para las funciones específicas de la maternidad en el orden sanitario y fomentar los cuidados higiénicos a fin de disminuir en lo posible su morbilidad y

⁴⁵ AHPV, SF, Secretaría Provincial, caja 1.111, sin fecha.

⁴⁶ La lectura política de la labor de visitadoras y divulgadoras la expone más ampliamente BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Armas femeninas....* pp. 105-106.

mortalidad”⁴⁷. Los cursos de capacitación se realizaban cada año desde 1940 en régimen de internado en la escuela de mandos de Segovia, con una duración de tres meses y cuyo título se renovaba a los dos años⁴⁸. Las enseñanzas impartidas eran: higiene, medicina preventiva, alimentación y nutrición, socorrismo, cultura general, formación cívico-social y educación física. En la práctica, la falta de remuneración económica y las obligaciones familiares harán que sean pocas las voluntarias dispuestas a colaborar con la organización durante un periodo de tiempo estable. En muchos casos, la desvinculación de las divulgadoras con su labor era tal que perdían toda comunicación con la regiduría provincial, dando lugar a valoraciones tan significativas como las siguientes:

Castromonte: No realizó ningún servicio y según informe de la delegada local en reciente visita a esta regiduría vive en Madrid donde trabaja como sirvienta, varias veces hemos pedido a la delegada local que interese de esta camarada la solicitud de baja, sin conseguirlo.

Pozuelo de la Orden: No realiza trabajo ninguno porque dice que en su pueblo no puede hacerse nada y no conseguimos hacerla pensar de otra manera ni con nuestras cartas ni con nuestras inspecciones.

Vecilla de Valderaduey: No realiza servicio por tener que atender el trabajo de una huerta que les proporciona el medio de vida a ella y a su madre. Piensa casarse en breve y todas cuantas veces le pedimos que solicite su baja no lo conseguimos⁴⁹.

Rosario Sánchez señala que estas mujeres fueron un eficaz puente tendido entre las gentes más humildes y el Estado con mayúscula, provocando una adscripción al régimen basada más en el agradecimiento emotivo (por la solución de sus problemas particulares) que en el conocimiento de la realidad política⁵⁰.

Desde mediados de los años cuarenta, las iniciativas destinadas a la formación y mejora sanitaria de la mujer del mundo rural continuaron desarrollándose a través de las llamadas Cátedras Ambulantes⁵¹. Eran una mezcla de escuela de formación y

⁴⁷ N de C, 4/4/1940, p. 1.

⁴⁸ El proyecto de creación y actuación de las Divulgadoras Rurales fue una consigna que Serrano Suñer dio en el IV Consejo de la SF (enero de 1940), poniéndose en marcha en marzo de ese año, con el primer curso de divulgación que se impartió en todas las capitales de provincia, de mes y medio de duración y subvencionado por el Ministerio del Interior. RUIZ SOMAVILLA, María José y JIMÉNEZ LUCENA, Isabel: “Un espacio para mujeres. El Servicio de Divulgación y Asistencia Sanitario-Social en el primer franquismo”, *Historia Social*, nº 39, 2001, p. 71.

⁴⁹ AHPV, SF, Sección Cultura, caja 1.031, 10/8/1950, paquete 66.

⁵⁰ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: “Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)”, en Ramón JIMÉNEZ MADRID (coord.): *Mirando al mar*, vol. 4, 2008, p. 209.

⁵¹ La primera Cátedra Ambulante, la número 1, fue donada a la SF por el Jefe del Estado en 1946, año en que dio comienzo su labor recorriendo los pueblos pequeños y las aldeas de Guadalajara, Ávila y Teruel. Llegaron a existir 91 Cátedras en toda España hasta 1977, ochenta de ellas ambulantes y once fijas (estas nacieron en 1964). REBOLLO MESAS, María Pilar: “Viaje al centro de ninguna

prácticas sanitarias, que actuaba desplazándose a diferentes pueblos en los que permanecía un cierto periodo de tiempo y en los que debía atraer toda la atención⁵². Durante su estancia, la cátedra se convertía en una familia más en el pueblo y su comportamiento debía ser ejemplar. Era una forma de llevar la influencia falangista hasta el último rincón del país, realizando además una labor asistencial siempre alabada y bien considerada entre la población. En este contexto, desde Sección Femenina se fomentaba la colaboración con las mujeres de Acción Católica, como otra forma de penetración entre la población:

En torno a la parroquia como “órgano supremo de moralidad” la Sección Femenina puede prestar la colaboración de las camaradas para aquellas obras sociales católicas que tenga organizadas la parroquia. Trabajando en la actividad que sea, agrupadas las camaradas y siempre dirigidas por sus Mandos y entregando luego estos Mandos la labor realizada o dando cuenta de ella (Roperos, conferencias de San Vicente). O sea, que las afiliadas no se diluyen en otra organización, sino que colaboran en ella como falangistas, conservando su encuadramiento normal⁵³.

Un balance sobre los resultados de estas actuaciones en términos de afiliación, requiere tener en cuenta que ambas organizaciones buscaron influir en sectores y grupos de edad bien distintos. En la Sección Femenina vallisoletana el porcentaje de juventudes representaba casi la mitad del total de afiliadas coincidiendo con el objetivo de dirigirse principalmente al colectivo de niñas y jóvenes, teniendo en cuenta además que el matrimonio era uno de los principales requisitos para cesar en la organización⁵⁴. Sus mayores cotas de afiliación corresponden a la primera mitad de los años cuarenta, vinculadas al clima de represión y seguridad, pero también al arraigo del jonsismo en el campo castellano y la influencia del jefe provincial del Movimiento a través de la red de jefes locales de la provincia. Las jóvenes de los pueblos veían en la Sección Femenina la posibilidad de aprender nociones básicas, ampliar conocimientos y optar a una oferta de ocio a la que de otra manera no tenían posibilidad de acceder. En la capital, las cifras aumentarán a mediados de los años cincuenta como consecuencia de la proyección profesional y los intereses personales.

parte: Historia de las Cátedras Ambulantes”, en Carlos FORCADELL y Alberto SABIO (coords.): *Las escalas del pasado, IV Congreso de historia local de Aragón*, Huesca, Diputación de Huesca/ Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, p. 281.

⁵²AHPV, SF, Sección Promoción, caja 1.032. Correspondencia y circulares de las Cátedras: “Las cátedras de la SF se crean por la necesidad de llegar a todos los pueblos y aldeas para llevarles nuestra ayuda tanto en el orden espiritual como cultural y social, con el fin de elevar su nivel de vida y colaborar así en el engrandecimiento de España”.

⁵³ AHPV, Secretaría Provincial, caja 1111.

⁵⁴ Valladolid, 1946: Margaritas: 55, Flechas: 127, Flechas azules: 130, Total: 312. Véase DUEÑAS CEPEDA, María Jesús: “Cultura y adoctrinamiento de las mujeres: La Sección Femenina en Castilla y León durante el primer franquismo, una revisión crítica (1940-1960)”, en *Enfrentamientos civiles: posguerras y reconstrucciones*, Actas del Segundo Congreso Recerques, vol. II, Lérida, 2002, p. 783.

Debemos tener en cuenta que la afiliación tendría en la inmensa mayoría de los casos un carácter obligatorio, condicionada por todos los supuestos, sobre todo laborales, que exigían este requisito. De forma que analizar en qué porcentaje respondió a un deseo voluntario de entrar en la organización falangista, nos llevaría a un resultado mínimo.

Acción Católica, por el contrario, originariamente pretendió incorporar a sus filas a las mujeres más piadosas y preparadas con una estabilidad familiar y un desarrollo personal, para que a partir de aquí extendiera su campo de acción al resto de las mujeres, a la “masa”, con preferencia por las casadas o solteras mayores de 30 años:

La A.C. tiene que comenzar siendo obra de selección para llegar a la masa, a la muchedumbre. Escójanse en una primera leva, las mejores, las más piadosas, las más fieles a la parroquia, y prepárelas sin prisa el párroco o la propagandista o persona encargada, enseñándole las direcciones fundamentales de la A.C., despertando en ella el espíritu del apostolado y el sentimiento de caridad espiritual. Para ello son necesarios los retiros espirituales, círculos de estudio semanales o quincenales (...). De este pequeño grupo escogido y previamente preparado se ha de sacar la Junta del Centro Parroquial⁵⁵.

Se trataría de mujeres proclives a desarrollar labores caritativas y humanitarias al margen de una mayor politización, sobre todo en lugares de tradición conservadora y dentro de una clase social media-alta, en un elevado porcentaje. Las mujeres de cierta edad considerarían su militancia en Acción Católica como un espacio de sociabilidad y de actuación recristianizadora, dentro de los márgenes establecidos por el discurso de la Iglesia y el régimen, en torno a la participación social de las mujeres. El factor económico resultaba determinante para acentuar su colaboración, ya que aquellas que debían preocuparse de su propio sustento material difícilmente podían dedicarse activamente a otras tareas de asistencia a los demás.

De este modo, atendiendo a las cifras de afiliación en el caso de Valladolid, la influencia que la Sección Femenina tendrá sobre las jóvenes de la provincia a mediados de los años cuarenta, sería similar a la que Acción Católica alcanzará en las mujeres mayores de 25 años en la capital desde la década de los cincuenta. Con el tiempo, la diferencia entre pueblos y capital tenderá a igualarse en ambos casos, pero seguirá predominando la afiliación a Acción Católica en la ciudad y a la Sección Femenina, por parte de las jóvenes, en los pueblos.

⁵⁵ AACV, 1936, rama de mujeres, caja 2.

Cuadro 1. Afiliadas SF y AC en Valladolid. Capital y provincia

| Años | Afiliadas SF | | Afiliadas AC | |
|-------------|---------------------|------------------|---------------------|------------------|
| | Capital | Provincia | Capital | Provincia |
| 1945 | 702 | 3.727 | ----- | ----- |
| 1949 | ----- | ----- | 1.887 | 2.451 |
| 1954 | 772 | ----- | 2.436 | 3.050 |
| 1955 | 772 | 2.546 | ----- | ----- |
| 1956 | 803 | 2.600 | ----- | ----- |
| 1957 | 948 | 2.792 | ----- | 3.238 |
| 1958 | 862 | ----- | ----- | 3.247 |
| 1959 | 1.059 | 2.779 | ----- | ----- |

Fuente: AHPV, partes y cuotas de afiliadas a la SF, caja 1.054.
AACV, rama mujeres, caja 1.

3. Rompiendo moldes: Contradicciones y evolución del discurso

Al margen de diferencias relativas al grado de implantación de cada organización en los diferentes lugares, interesa detenerse en las fisuras y separaciones que ambas protagonizaron en relación con el discurso dominante, tanto de manera consciente, a tenor de la evolución de los tiempos, como inconsciente a través de sus propias estrategias de vida. En este sentido, es conocido cómo las militantes más destacadas de Sección Femenina y entre ellas su delegada nacional Pilar Primo de Rivera, nunca encarnaron el modelo de madre y esposa que tantas veces propugnaron, puesto que su dedicación a la “causa” les impidió compaginar ambos aspectos. Y lo mismo ocurriría con otros mandos provinciales que a menor escala decidieron seguir su ejemplo⁵⁶.

Las grietas en el discurso oficial empezarán a producirse a mediados de los años cincuenta fruto del influjo del exterior y de los cambios que a nivel económico y social se inician en España. En el caso de Acción Católica, su entrada en la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) producirá un cierto replan-

⁵⁶ Será el caso de la delegada provincial de Valladolid Antonia Trapote. Al frente del cargo desde 1939 hasta 1977, permaneció soltera. GÓMEZ CUESTA, Cristina: *Mujeres en penumbra...*, p. 69. En la circular del 24 de junio de 1938 dirigida por Pilar Primo de Rivera a las casadas, obligaba a sustituir a todas aquellas jefes que estén casadas o sean viudas con hijos por considerar que aún teniendo buena voluntad y magnífico espíritu (...), tienen otros deberes más urgentes que cumplir”. Citado en BLASCO HERRÁNZ, Inmaculada: *Armas femeninas...*, p. 140.

teamiento del papel de la mujer, al entrar en contacto con proyectos que implican una mayor proyección social de ésta y una participación en la vida pública⁵⁷.

Desde fechas tempranas encontramos opiniones que tratan de desmentir la imagen de las mujeres de Acción Católica como “beatas”, preocupadas por vestir más largas que el resto o por no acudir a ver películas de determinada clasificación, apostando por la mujer que se interesa por la política, que tiene una conciencia definida y que aspira al máximo desarrollo como persona:

(...) La mujer debe tener personalidad, esto es tener conciencia de una misión, pasaron ya los tiempos de la mujer ignorante, que no participaba en los afanes del marido, de la mujercita de su casa. ¡Que ejemplo nos dan esas mujeres de A.C., que van a comulgitar todas las mañanas, que socorren inteligentemente a los pobres, que explican la doctrina en los barrios, que discuten cuestiones importantes en los círculos de estudio y que además tienen gusto por vestir, saben hablar de literatura, conocen libros científicos, están al tanto de la política internacional! Este es el camino, este es el secreto. Así lograremos conquistar los puestos más destacados en la sociedad, de los centros públicos, de las empresas. ¿Qué la mujer ha nacido para el hogar? En general, de acuerdo. Pero hay mujeres que en el hogar no se preocupan más que por la comida, los muebles... ¿Y los problemas del marido? ¿Y las inquietudes de los hijos? A.C. está formando un ejército de mujeres, que en poco tiempo cambiará la faz de las naciones, de la sociedad⁵⁸.

Este cambio se materializó en la formación de instructoras familiares encargadas de impartir enseñanzas prácticas y teóricas a las madres de familia y futuras madres con el objetivo de “redimir a muchas mujeres de los medios populares, además de la seguridad de ayudarlas y elevarlas en sus quehaceres y trabajos ordinarios”⁵⁹. Estas instructoras estarían al frente de los centros de formación familiar y social que debían constituirse en cada Diócesis. El fin último de estos centros sería conseguir que las mujeres tomaran conciencia de sí mismas, siendo “libres y responsables, ciudadanas conscientes, amas de casa eficaces, consumidoras avisadas y mejores esposas y madres”⁶⁰.

Se pretendía que las mujeres de Acción Católica fueran conscientes de las principales situaciones de injusticia de su entorno y adoptaran compromisos personales. Frente a las antiguas sesiones de estudio de doctrina y moral católicas, en las que un

⁵⁷ Sobre las pioneras de un pensamiento avanzado en la consideración de la mujer en el ámbito religioso y confesional véase RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”, *Ayer* nº 17, 1995, pp. 173-200.

⁵⁸ AACV, 9/5/1947, rama de mujeres, caja 2. “Croniquilla Local con motivo del cursillo de mujeres de A.C que se celebra en Valladolid”.

⁵⁹ AACV, rama de mujeres, caja 1, 9/3/1959. Normas para las asistentes al cursillo de instructoras de la Escuela de Hogar de Madrid.

⁶⁰ Sobre el objetivo de estos centros véase SALAS, María: “Las mujeres de Acción Católica en el franquismo” *XX SIGLOS*, XII, 49 (2001, 3), pp. 86-87.

sacerdote impartía conferencias a un público femenino pasivo, con la nueva metodología las mujeres empezaban a tomar la palabra en las reuniones⁶¹.

Esta misma idea estará presente de manera intermitente en las revistas más divulgativas y en la programación radiofónica de Sección Femenina. El reconocimiento paulatino del trabajo de la mujer fuera de casa y su presencia creciente en los estudios superiores conllevaba incorporar nuevas reivindicaciones si se quería conectar con las generaciones más jóvenes. En 1957, la revista *Consigna*, que al compás de los nuevos tiempos había modificado su formato introduciendo el color, se hacía eco también de los cambios acontecidos:

Los españoles no quieren que trabajen las mujeres: el Instituto español de opinión pública ha lanzado hace unos días esta afirmación (...) es curioso este aferrarse a las costumbres que tienen los hombres. Los españoles no quieren que sus mujeres trabajen. Nos parece bien, pero ¿cómo sin cambiar la estructura social y económica de nuestro pueblo se puede aspirar a conseguir este generoso deseo masculino? (...). Lo que aconsejamos al Instituto de opinión pública es que aunque no sea más que una vez se tome la molestia de averiguar cuántas son las mujeres españolas que a pesar de trabajar se desentienden del hogar. Porque la verdad nosotras que conocemos a miles y miles de mujeres, no conocemos ni siquiera a un hombre que comparta las tareas del hogar, cosa, y conste que no queremos hacer proselitismo, que no ocurre en otros países, en los que las mujeres y los hombres trabajan y éstos les ayudan en el hogar, sin perder por ello su naturalidad y su prestigio⁶².

Sin embargo varios meses después, haciendo gala de un discurso contradictorio, la misma revista afirmaba la debilidad del sexo femenino, y la aceptación de este rol inferior respecto al hombre como el adecuado según los cánones sociales, morales y religiosos establecidos:

(...) la mujer sigue siendo en todas partes el sexo débil, y esto porqué no decirlo nos parece bien al fin. Dios sabe la razón de las cosas y cuando consiente que éstas no varíen será porque están mejor sin variar. Después de todo los hombres están hechos para regir y las mujeres para ayudarlos a que rijan lo mejor posible⁶³.

La influencia de la radio sobre la población en general y sobre las mujeres en particular no escapó a los mandos de la Sección Femenina quien, a comienzos de los cincuenta, iniciaba sus propios espacios radiofónicos. Si en un primer momento

⁶¹ MORENO SECO, Mónica: "Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico" en Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2005, p. 126.

⁶² *Consigna*, febrero 1957, p. 30.

⁶³ *Consigna*, junio 1957.

los contenidos alternaban consejos de moda y hogar con la propaganda política, con el tiempo ésta fue perdiendo terreno a favor de temas que despertaban la curiosidad y el interés de las mujeres de la época. Ejemplo de este tipo de programas fue “Teresa”, versión radiofónica de la existente en papel, el cual desde su primera emisión se esforzaba en resaltar sus aires de cambio, reflejo de una sociedad moderna y actual:

Teresa abre sus páginas a la actualidad. Moda, reportajes, puericultura, labores, curiosidades. Todo ello presentado de un modo moderno y alegre, fuera de las viejas normas noñas y pasadas de moda⁶⁴.

La perspectiva con la que abordaba algunos temas relativos al trabajo de la mujer o al matrimonio manifestaba un cambio sustancial respecto a etapas anteriores. Así, en relación al trabajo se informaba puntualmente de la convocatoria de oposiciones y de otras posibilidades laborales, o se cuestionaba el matrimonio como única posibilidad de realización personal:

Desde luego Florita se nos queda soltera, se acerca la solteronía, que fue el peor castigo de nuestras abuelas.

Pero no hay que refugiarse en sí mismas y decir ¡ya me casaré! Imaginaos que el contingente masculino ha disminuido, dentro de 25 años las mujeres de nuestra época que quedan solteras serán numerosísimas, por lo tanto en vez de perder la juventud en frivolidades hay que preparar el espíritu y la inteligencia para ir valiéndonos por nosotras mismas y ser útiles a la sociedad. Una mujer que emplea sus horas en algo provechoso, que desempeña un cargo o asume una tarea nunca será atacada por la solteronía, mientras que el tipo de solterona provoca una sonrisa compasiva, el de la mujer soltera que sabe valerse por sí misma gana el respeto y la consideración de todos. Hay que pensar que el matrimonio no es el único camino, que el amor, si bien es lo más bello no es lo único que puede traer felicidad y satisfacciones. ¡Cuantas mujeres que se casaron por miedo a la solteronía, con toda el alma se volverían atrás! Es mejor permanecer solteras que romper la vida para siempre. Llenar todos los anhelos del corazón con cosas grandes: estudiar, trabajar, luchar⁶⁵.

En opinión de Inbal Ofer, con la entrada de una nueva generación de mujeres en la cúpula de la Sección Femenina a principios de los cincuenta, la organización intentará asignarse progresivamente un nuevo papel y de instrumento del régimen, pasará a considerarse un grupo de presión dentro de éste cuya intención era representar los intereses de la población sobre la que pretendía actuar⁶⁶. De manera que

⁶⁴ AHPV, Sección Cultura, Guiones radiofónicos, 10/7/1958, caja 952.

⁶⁵ AHPV, Sección Cultura, Guiones radiofónicos, 17/4/1958, caja 952.

⁶⁶ OFER, Inbal: “La legislación de género de la Sección Femenina de la FET. Acortando distancias entre la política de élite y la de masas”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº

con el paso del tiempo, la tendencia de la élite sería acotar distancias con la masa, acercándola a su modelo y por tanto esforzándose en producir cambios políticos y sociales en amplios sectores de la población femenina.

La mujer trabajadora o estudiante estaba representada en Acción Católica a través de los secretariados o secciones de oficinistas, obreras, licenciadas y el centro Santa Marta que agrupaba a las empleadas en el servicio doméstico. En el caso de las oficinistas, la creación misma de este secretariado evidenciaba la importancia de este colectivo para el que se organizaban cursillos especializados a partir de los años cincuenta. Sin embargo el discurso que emanaba de ellos tenía que considerar la posibilidad de ampliar el horizonte profesional y social de la mujer, siempre acorde con el de su marido, pero sin olvidar sus funciones naturales y esenciales como madre y esposa. El trabajo fuera de casa seguía considerándose una situación de anormalidad:

La vida de la oficina para la mujer es algo anormal, a pesar de que sea un fenómeno corriente de la vida de hoy y se nos presente como cosa normal. Ni va con su psicología ni con sus funciones naturales a las que está destinada por Dios. Y esto es lo primero que debemos tener en cuenta. No importa que una sociedad desnaturalizada exija hoy a la mujer (como la cosa más normal) la vida fuera del hogar. Siempre será una anormalidad⁶⁷.

No será hasta entrada la década de los sesenta cuando el discurso de ambas organizaciones experimente cambios progresivos sin vuelta atrás. En el caso de Acción Católica, acontecimientos como el Concilio Vaticano II provocarán un distanciamiento importante del rol femenino del franquismo⁶⁸. Sección Femenina por su parte, publicará en 1961 la Ley sobre derechos políticos, profesionales y laborales de la mujer marcando el comienzo de una nueva etapa de adaptación a los tiempos como clave de supervivencia⁶⁹.

15, 2006, p. 236 y ss. Para un análisis en profundidad de la distinción entre modelos de élite y de masas en la SF, véase AGULLÓ DÍAZ, Carmen: “Transmisión y evolución de los modelos de mujer durante el franquismo” en *Jornadas Historia y Fuentes orales. Historia y Memoria del Franquismo. 1936-1978*, Ávila, UNED/ Fundación Santa Teresa, 1997, pp. 491-502.

⁶⁷ AACV, Comisión Nacional de Oficinistas de A.C. Temario de círculos especializados para oficinistas 1956-57, rama de mujeres, caja 1.

⁶⁸ Véase SALAS, María: “Las mujeres de Acción Católica...”, pp. 88-89 y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: “Mujer y pensamiento religioso...”, p. 184.

⁶⁹ Ver RUIZ FRANCO, María del Rosario: “Nuevos horizontes para las mujeres de los años 60: la ley de 22 de julio de 1961” *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, nº 2, pp. 247-268.

Conclusiones

El ideario de la nueva feminidad del franquismo basado en la domesticidad, la maternidad y la subordinación al hombre explotó la función socializadora de la mujer como agente familiar, tratando de asegurar la “regeneración nacional” y la estabilidad futura. En esta tarea la Sección Femenina de FET-JONS y la rama femenina de Acción Católica suministraron los ingredientes ideológicos necesarios para construir un modelo heredado de los fascismos emergentes, en un caso, y del conservadurismo católico, en el otro. Sin embargo, en la práctica ambas organizaciones desarrollaron proyectos y actuaciones similares en función de sus objetivos formativos y asistenciales, que contribuyeron a generar estabilidad, a pesar de sus limitados resultados de afiliación. La puesta en marcha de escuelas de hogar y la existencia de visitadoras sociales o de pobres entre sus filas son iniciativas que se reproducen en las dos instituciones. La principal diferencia estribó, sin embargo, en el componente de adoctrinamiento político en un caso y recristianizador en el otro, así como en el colectivo sobre el que quisieron influir: jóvenes, la Sección Femenina, casadas y adultas, Acción Católica.

La movilización femenina de los años treinta generará, en ocasiones, un discurso contradictorio entre los propios mandos, que bascularán entre el carácter determinante de su misión y el marco de actuación otorgado por el régimen. Con el tiempo las dos instituciones experimentarán un proceso de evolución y adaptación a los cambios, en función de las necesidades de representación y visibilidad de la condición femenina.